

# El turismo y sus impactos en las Islas Baleares

MARÍA LUISA PÉREZ FARIÑA

Esta islas, ubicadas en el Mediterráneo occidental, muy bien situadas con respecto a la Europa más desarrollada y con un clima y paisaje natural muy atractivos, han conocido una verdadera revolución a partir de los años sesenta del siglo xx cuando se produjo en ellas la eclosión del llamado turismo de masas cuyas consecuencias, tanto positivas como negativas, han sido incalculables y heterogéneas y han afectado a toda la organización social y económica de las islas, dando lugar a cambios culturales y éticos así como también a graves alteraciones del medio ambiente.

RESUMEN - ABSTRACT

*This islands, found in the western Mediterranean, located very well with respect to the more developed Europe, with a very attractive climate and natural landscape, have known a true revolution from the 60's of century xx when the explosion of tourism or the tourism of masses whose consequences, positive and negative, have been incalculable and heterogeneous and they have affected to all the social and economic organization of the islands, having given rise to cultural and ethical changes as well as to serious alterations of the environment.*

El archipiélago balear se encuentra situado en el Mediterráneo occidental y está formado por cinco islas y numerosos islotes (145) que suman en conjunto 5 061 km<sup>2</sup> (1 por ciento de la superficie española). Las islas, según su extensión, son Mallorca (3 640 km<sup>2</sup>), Menorca (702 km<sup>2</sup>), Ibiza (541 km<sup>2</sup>), Formentera (82 km<sup>2</sup>) y Cabrera (11 km<sup>2</sup>) y constituyen dos grupos: al NE se encuentran las Baleares propiamente dichas, que comprenden Mallorca (con 677 014 habitantes), Menorca (72 716) y Cabrera, que está deshabitada, junto con numerosos islotes. Al SO se localizan las Pitiusas (95 900 habs.), mucho más pequeñas, integradas por Ibiza y Formentera y los islotes que las acompañan. En conjunto las islas tienen una población de 845 630 habitantes lo que supone 1.6% de la española. Geográficamente el archipiélago se halla situado a una latitud Norte entre los 40°05' y los 38°40' y a una longitud Este entre los 1°17' y los 4°23' E.

El turismo ha provocado importantes cambios en las Islas Baleares en la segunda mitad del siglo xx: desde el abusivo uso de los recursos naturales hasta profundas transforma-

ciones sociales; de ser una sociedad que basaba su actividad económica en el campo, es decir, en el sector primario, ha pasado a tener una economía terciarizada, excesivamente polarizada en el turismo, que ha arrastrado al resto de los sectores y cuya oferta equivale a 20 por ciento de toda la oferta turística española.

El turismo tiene hoy una importancia fundamental como el principal motor económico que ha convertido a esta comunidad autónoma en una de las regiones españolas más dinámicas, desde el punto de vista socioeconómico, con un PIB por habitante que supera tanto la media nacional como la de la Unión Europea.

Dicho comportamiento positivo de la economía podría llevarnos a concluir que el modelo implantado en las islas ha funcionado bien. Sin embargo, en los últimos años han surgido numerosas críticas que ponen en duda la sostenibilidad del llamado turismo de masas (Payeras, 2003: 1).

En los últimos años, el archipiélago balear se ha convertido en uno de los destinos turísticos más importantes

---

La autora es Coordinadora de los estudios del Tercer Ciclo del Departamento de Geografía e Historia de la Universidad de Santiago de Compostela.

Figura 1  
Localización de las Islas Baleares



a escala internacional ya que con sólo 0.16 por ciento de la superficie y 0.24 por ciento de la población de la actual Unión Europea ha llegado a recibir cerca de 10 millones de visitantes.

El desarrollo del turismo como actividad económica en Baleares, a pesar de tener unos orígenes históricos anteriores, podemos situarlo a principios de la década de 1960.

En el año de 1962 Baleares era una economía poco especializada en la que la agricultura constituía una parte importante del PIB regional (19 por ciento); la industria se situaba en 23 por ciento y la construcción, 7 por ciento. Los servicios, donde las actividades ligadas al turismo ya tenían cierto peso —aunque, por supuesto, a gran distancia de la actualidad—, proporcionaban 51 por ciento del PIB regional. Muy distinta es la situación actual en la que los servicios suponen 80 por ciento del PIB, la agricultura sólo 2 por ciento, y la industria y la construcción 9 por ciento. No hay duda que la economía balear es un ejemplo de economía terciarizada, especializada en la producción de servicios, cuyos sectores más destacados son los directamente vinculados o relacionados con el turismo (hostelería, agencias de viajes).

El modelo turístico de las Islas Baleares puede definirse como un turismo de masas, no demasiado exigente, basado en sol y playa a precio económico, de carácter vacacional y demanda masiva procedente de clases medias-bajas europeas; en definitiva, presenta las mismas características que el sector turístico español implantado en las zonas litorales.

Pero tal modelo no sólo ha tenido consecuencias positivas (provocar un crecimiento económico espectacular),

sino también notas negativas: la destrucción acelerada de los recursos naturales; la terciarización de la economía, con hipertrofia del sector servicios y desequilibrio productivo; y la dependencia del exterior por el control de la oferta y la demanda que ejercen los *tour*-operadores.

Los principales factores físicos que convierten a las Islas Baleares en un destino turístico de primer orden son tanto el clima como el litoral que poseen. Tienen un clima mediterráneo que se caracteriza por unas temperaturas moderadas durante el invierno y cálidas en verano; además de cálido, el verano es una estación muy seca, lo cual, unido a un agua de mar con unas temperaturas muy agradables, constituye una de las principales motivaciones para el turismo de masas. En segundo lugar, el factor insularidad origina un litoral muy extenso (1 428 km de costa) en el que abundan las playas y calas que, además, gozan de un fácil acceso. Como escribe Ripoll (2000: 37): “Estos dos factores constituyen un binomio muy valorado en lo que concierne al turismo y, en especial, al turismo de masas”. Por último, la ubicación de las islas, relativamente cercanas a una de las mayores concentraciones de demanda turística europea, así como un fácil acceso tanto por vía aérea como marítima, convierten a las islas en uno de los destinos turísticos más importantes del Mediterráneo.

### Evolución histórica del turismo

La evolución histórica del turismo en las Islas Baleares puede seguirse a través de dos etapas de rasgos diferentes: la etapa del turismo tradicional, que llega hasta el segundo quin-

queno de los años 1950, y la etapa del turismo de masas, que se desarrolla a partir de la década de 1960.

### *El turismo tradicional*

Dentro de Baleares, la isla de Mallorca fue la pionera en relación con el desarrollo turístico. Desde el siglo XIX fue adquiriendo fama como lugar privilegiado por su clima y belleza natural, lo que implicó la visita de numerosos viajeros que inicialmente fueron de origen europeo y de clases adineradas, como por ejemplo el archiduque Luis de Habsburgo Lorena, que escribió una veintena de libros sobre las islas; también puede mencionarse la estancia del compositor Federico Chopin y la escritora George Sand, quienes residieron unos meses en Valldemosa. Fue su libro *Un invierno en Mallorca* (1841) el que más divulgó el conocimiento de esta isla en la Europa decimonónica (Barceló y Frontera, 2000: 19).

Así comenzó a desarrollarse un turismo minoritario, favorecido naturalmente por la mejora de las comunicaciones con la Península y, en concreto, con Barcelona (la primera línea de transporte regular entre el puerto catalán y el de Palma se estableció en 1837).

En esta etapa, el turismo se difundió desde Palma en forma de hoteles (en buena medida de lujo, como el Gran Hotel, el Mediterráneo, etc.) y de las primeras urbanizaciones residenciales (Cala d'Or, Palma Nova...). Estos primeros hoteles se localizaban en las proximidades de la capital o en la sierra de Tramuntana. Las características paisajísticas y climatológicas de la serranía septentrional mallorquina atraían a un turismo menos interesado en el sol y en la playa que el actual.

Además de la mejora y crecimiento de la oferta hotelera se establecieron nuevas líneas de transporte marítimo que unían la ciudad de Palma con Barcelona, Valencia y Tarragona y las otras islas. Igualmente, en los años finales del siglo XIX y comienzos del XX se mejora e intensifica la red de carreteras de cada isla y se construyen varias líneas de ferrocarril, si bien únicamente en la isla de Mallorca. También la compañía aérea Air France empezó a hacer escalas en los vuelos entre Marsella y Argel (en 1922); años más tarde, la empresa Líneas Aéreas Postales de España estableció la línea Palma-Barcelona con dos vuelos semanales. Aparecieron diferentes agencias de viajes (Wagons Lits, Viajes Marsans, etc.) que además de comunicaciones externas iniciaron viajes organizados por el interior de la isla a los lugares más turísticos como Valldemosa, Sóller o las cuevas de Drach (Barceló y Frontera, 2000: 23).

Se trataba de un turismo muy diferente del actual y que estaba caracterizado por ser de nivel socioeconómico alto o muy alto, que realizaba visitas de larga duración, con frecuencia en los meses invernales.

Según Barceló y Frontera (2000: 24):

La importancia económica alcanzada por el turismo se puede verificar teniendo en cuenta que los ingresos producidos por el turismo se estimaron, en 1933, en unos 30 millones de pesetas anuales, mientras que el sector agrario, que era básico en la economía insular, eran de 87 millones de pesetas.

Este crecimiento del turismo se vio truncado primero por la guerra civil española y después por la II Guerra Mundial con el aislamiento político del Estado español hasta 1951, pero la infraestructura preexistente fue utilizada hasta la década de 1950 por un turismo español que estuvo promocionado especialmente por la famosa propaganda de "luna de miel en Mallorca" y que permitió el mantenimiento de la actividad hotelera a lo largo de aquellos años, aunque no lograron alcanzar el número de visitantes anterior a la guerra civil (90 000 turistas en 1935 sólo en Mallorca).

### *El turismo de masas*

En el año 1951 la ONU modificó su posición respecto al Estado español, rompiendo el aislamiento impuesto por la comunidad internacional al régimen del general Franco, y eso supuso el reconocimiento internacional y la apertura de relaciones con el exterior.

A esto se añadió el Plan de Estabilización de la economía española de 1959, que acabó con la etapa autárquica y favoreció la progresiva liberalización de la economía, la simplificación de los trámites de aduana y el tráfico de divisas, lo que impulsó las relaciones económicas y el tráfico de viajeros.

Al mismo tiempo la mejoría de la situación económica en Europa comporta un incremento del nivel de vida y, por otra parte, comienzan a generalizarse las vacaciones pagadas, favoreciendo el incremento de la demanda turística.

Las Islas Baleares reunían, en ese momento, una serie de condiciones interesantes para el turismo: infraestructura y experiencia turística anteriores, favorables condiciones climáticas, costo de vida inferior al de los países europeos emisores de turistas, facilidad de enlace aéreo y una adecuada ubicación geográfica (Lluch y Dubon, 1997: 259).

Los nuevos aeropuertos insulares construidos en los años sesenta, de forma especial el de Son San Juan, en Palma, permitirán la recepción de esa masiva demanda europea, ante la que los empresarios mallorquines debieron reaccionar rápidamente construyendo una planta hotelera intensiva localizada preferentemente a pie de playa. Esta demanda extranjera pronto superó al turismo español originando *el primer boom turístico*.

Pero, como escriben Barceló y Frontera (2000: 27):

Lo que para Mallorca significó una recuperación del turismo, para las otras islas fue su comienzo. Las Pitiusas fueron más receptivas a causa de su estructura económica más retrasada y de un régimen de pequeños o medianos propietarios rurales, dejando a un lado su imagen sugerente y exótica a la cual contribuyó, evidentemente, el movimiento *hippie*, mientras que Menorca, con una economía más avanzada, basada en la industria, y con un régimen agrario latifundista, se resistía a integrarse al movimiento turístico de las demás islas.

Rápidamente se llegó al primer millón de turistas y la capacidad hotelera se fue multiplicando y superó el millar de establecimientos con capacidad superior a las 100 000 plazas.

Este primer *boom* turístico tiene como manifestación paisajística más relevante los núcleos hoteleros de carácter intensivo que invadirían los principales arenales de las islas. Este paisaje ha generado una imagen de pantalla de hoteles en primera línea dando lugar, incluso, a un término peyorativo “balearización”, que refiere el desastre paisajístico que acarrió el turismo de masas.

Otro rasgo de esta primera etapa es que los *tour*-operadores comienzan a controlar el mercado. En sus inicios, el control de la actividad turística estaba mayoritariamente en manos de empresarios isleños.

Después de una etapa de crecimiento espectacular del turismo y de la economía de las islas, la crisis energética a nivel mundial iniciada en 1973 va a afectar directamente al turismo y a los sectores relacionados, especialmente al subsector de la construcción.

Entre 1979 y 1988 se produce *el segundo boom turístico*, al que ya se va a incorporar Menorca, y en esta fase se registra un fuerte incremento de la demanda, la cual asciende, en 1988, a los 7 millones de turistas

Los beneficios obtenidos se destinarán a la construcción de apartamentos turísticos y a inversiones hoteleras en el extranjero (Túnez, Caribe, México...). Se produce en este segundo *boom* turístico un fuerte crecimiento de la oferta de apartamentos y de un urbanismo mucho más extensivo, más horizontal que el de la primera etapa. Los complejos de apartamentos van a ir ocupando los espacios no urbanizados situados más hacia el interior.

Ante la masiva expansión de este tipo de alojamientos, aparecen las primeras normas turísticas de la comunidad autónoma balear: la Ley 2/1984, del 12 de abril, sobre alojamientos extrahoteleros. El objetivo de esta ley es conocer la que se suponía enorme oferta clandestina de apartamentos y legalizarla, y el Decreto 30/1984, del 10 de mayo, de medidas de ordenación de establecimientos hoteleros y alojamientos turísticos, cuya finalidad era regular la oleada turística ini-

ciada en 1979. Mediante este decreto se pretendía limitar el número de plazas turísticas, al implantar una superficie mínima por cada plaza de alojamiento (30 m<sup>2</sup>/plaza, después elevada a 60 m<sup>2</sup>/plaza) (Socias, 2000: 303).

A finales de los años ochenta (1989-1992) el descenso de la demanda coincide con un incremento excesivo de la oferta, consecuencia de la euforia inversora de los años precedentes. Los datos revelan la crisis: en 1990 la cifra de turistas alcanza su cota más baja (sólo 6 349 254) y es precisamente este año cuando la oferta de alojamiento en las islas ha llegado a su cifra máxima (488 590 plazas). En consecuencia, el exceso de oferta de alojamientos y la reducción de la demanda provoca que los precios bajaran y se redujera el beneficio empresarial.

Ante esta situación de desequilibrio entre oferta y demanda, el Parlamento balear elabora el Plan de Modernización de Alojamientos Turísticos con la finalidad de adoptar medidas para la renovación y reconversión de una planta hotelera y de apartamentos obsoleta. La aplicación de este plan tuvo sus efectos positivos ya que se eliminaron unas 20 000 plazas anticuadas.

Estos problemas coinciden con una crisis económica generalizada a nivel mundial que, por supuesto, tampoco favorece la demanda turística.

También a comienzos de los años noventa el Parlamento balear aprueba la Ley de Espacios Naturales de Régimen Urbanístico de las Áreas de Especial Protección de las Islas Baleares, gracias a la cual se protege más de 40 por ciento del territorio de las islas. A partir de 1990 existe una tendencia hacia un desarrollo turístico más respetuoso y compatible con los espacios naturales, que empiezan a utilizarse como principal reclamo turístico (Socias, 2000: 304).

El año 93 parece indicar el inicio de un nuevo periodo de mejora del sector, tendencia que se consolida en 1994 con más de 8 millones de turistas. Este crecimiento turístico está ligado a varios factores:

En primer lugar, la mejora de la economía de los países europeos de nuestro entorno y de España.

En segundo lugar, las consecuencias que resultan de la inestabilidad de otras regiones mediterráneas competidoras: la guerra en la ex Yugoslavia, la guerra del Golfo, los atentados integristas en Egipto y, los ataques de los kurdos en Turquía que han orientado una parte de la demanda hacia otros destinos, entre ellos España en general y Baleares en particular.

En las islas se solucionaron una serie de problemas que habían quedado pendientes desde el anterior periodo expansionista, gracias a la aplicación de varias leyes autónomas. La profundidad de la crisis de finales de los ochenta hizo tomar conciencia a las fuerzas políticas y económicas de la

importancia del turismo para la sociedad local, así como de la necesidad de actuar conjuntamente si se quería continuar siendo un destino turístico importante.

A partir de 1993 se inicia lo que puede considerarse el *tercer boom turístico* durante el que se continúa la tendencia anterior de construcción horizontal, más extensiva.

En estos años finales del siglo xx, sobre todo a partir de la integración económica europea, se intensifica, y es otro rasgo de este tercer *boom* turístico, la compra de propiedades, preferentemente rústicas, por parte de ciudadanos comunitarios, sobre todo alemanes, compras facilitadas por la devaluación de la peseta y por la libre circulación de capitales. Como señala Lluch (1997: 264): “Este incremento en la demanda inmobiliaria tiene como consecuencia inmediata el incremento del precio de las propiedades, lo cual dificulta la posibilidad de su adquisición por parte de los habitantes del archipiélago”.

A pesar de todas las medidas restrictivas impuestas por la legislación balear, la oferta de alojamiento ha seguido aumentando de tal manera que el gobierno balear, con el fin de limitar de una vez por todas el número de plazas turísticas de nueva creación, promulga la Ley General del Turismo, aprobada en marzo de 1999, por la que se impone con carácter obligatorio que para poder construir nuevas plazas turísticas es necesario eliminar las obsoletas.

En esta tercera etapa la afluencia de turistas fluctúa en torno a los 9 ó 10 millones que básicamente llegan a las islas por vía aérea, la mayoría por medio de vuelos chárter. Mientras que en las décadas anteriores dominaba el turismo de origen británico, actualmente el primer lugar lo ocupan los alemanes, seguidos de los ingleses, españoles y franceses y, ya más lejos, por los suizos y los nórdicos. Pero su distribución es diferente según las islas. Así en Mallorca casi la mitad de los turistas (en el año 1998, 47.1 por ciento) es de origen alemán. Por el contrario, en las otras islas se da una relación prácticamente inversa porque los británicos son mayoría sobre todo en Menorca donde 72.9 por ciento de los turistas proceden del Reino Unido.

Por lo que se refiere a las motivaciones del turista, las Baleares se han presentado durante mucho tiempo como las tres eses: *sea, sun, and sand* (mar, sol y arena) y esta es la imagen que el turista tiene formada y la que sigue predominando. Sin embargo, desde comienzos de los años noventa, se están realizando por parte de las instituciones (gobierno balear, municipios) y de los organismos privados intensas campañas para atraer turismo alternativo y con mayor poder adquisitivo como: agroturismo, el turismo rural, cultural, ecológico, etcétera.

Ya en este siglo, nuevamente estamos en un periodo de inflexión de la demanda turística debido a que los últimos tres

años han sido negativos. Las causas son variadas, pero pueden señalarse algunas: empeoramiento de la situación económica de algunos países europeos de donde procede el grueso de la clientela (Alemania, Gran Bretaña, Francia); competencia creciente de otras áreas del Mediterráneo (Túnez, Egipto, Croacia...); desajuste calidad-precio; establecimiento de la ecotasa;<sup>1</sup> cambios en los hábitos de los turistas; preferencia creciente por destinos turísticos lejanos, más exóticos.

## Los impactos del turismo

Las consecuencias que el desarrollo del turismo de masas ha tenido en esta comunidad han sido de todos los tipos. Han afectado a toda la organización social y económica, originando cambios culturales y éticos e importantes alteraciones del medio ambiente (Lluch, 1997: 286).

### 1. Los impactos demográficos

*Impacto en la evolución de la población.* La población balear había crecido hasta entonces con lentitud a causa de un débil balance natural y unos saldos migratorios a menudo negativos, pero la explosión turística hizo que el volumen de población se incrementase de forma notable, y así se pasó de 441 732 habitantes en 1960 a los 841 669 en 2001, lo que representa un incremento de 90.5 por ciento.

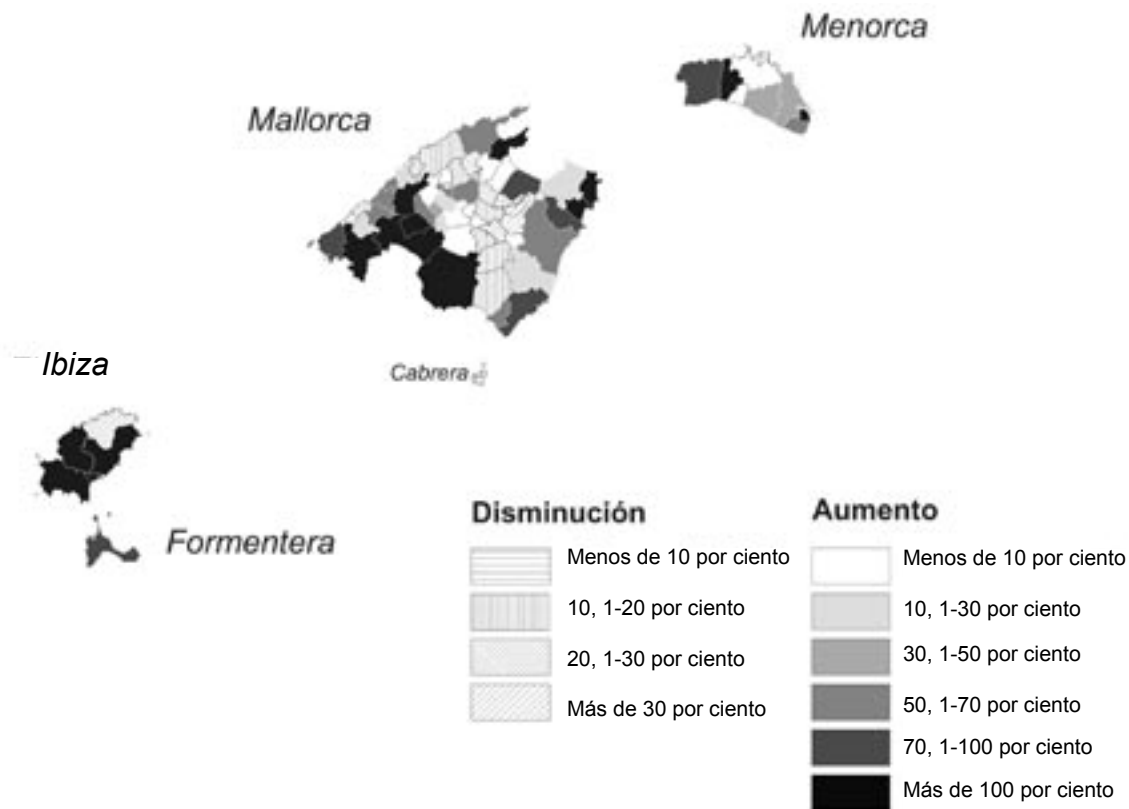
El rápido desarrollo del turismo implicó una variación del signo de las migraciones. Las islas pasan de ser tierras de emigrantes a tierra de inmigrantes, sobre todo de personal no cualificado peninsular. En consecuencia, 26.8 por ciento de la población residente en Baleares en 2001 ha nacido en otras comunidades autónomas. También es destacable el volumen de población extranjera residente en el archipiélago, que representa 10.4 por ciento del total de la población. Las áreas más afectadas por la inmigración han sido las ciudades de Palma, y sus alrededores, y la de Ibiza.

*Cambios en la composición de la población.* La masiva inmigración de personas jóvenes y maduras en edad activa ha modificado la anterior distribución de la población por edad y sexo, que se caracterizaba por tener más mujeres y más viejos.

*Redistribución espacial de la población* a causa de las migraciones de población desde los municipios del interior a los costeros, que son los más dinámicos desde el punto de vista demográfico y económico, precisamente por la concentración en ellos de las actividades turísticas.

*Rejuvenecimiento de la población* porque la fuerte inmigración originó un incremento de la natalidad que alcanzó su máximo entre 1971-1975 con 19.9 por ciento, si bien actualmente es de sólo 12.02 por ciento. El rejuvenecimiento

Figura 2  
Cambios de población 1960-2001



Fuente: INI y elaboración personal.

también determinó una disminución de la tasa de mortalidad que se mantiene en torno a 9 por ciento. En consecuencia se incrementó el crecimiento natural, que nunca fue muy elevado en las islas.

## 2. Los impactos territoriales

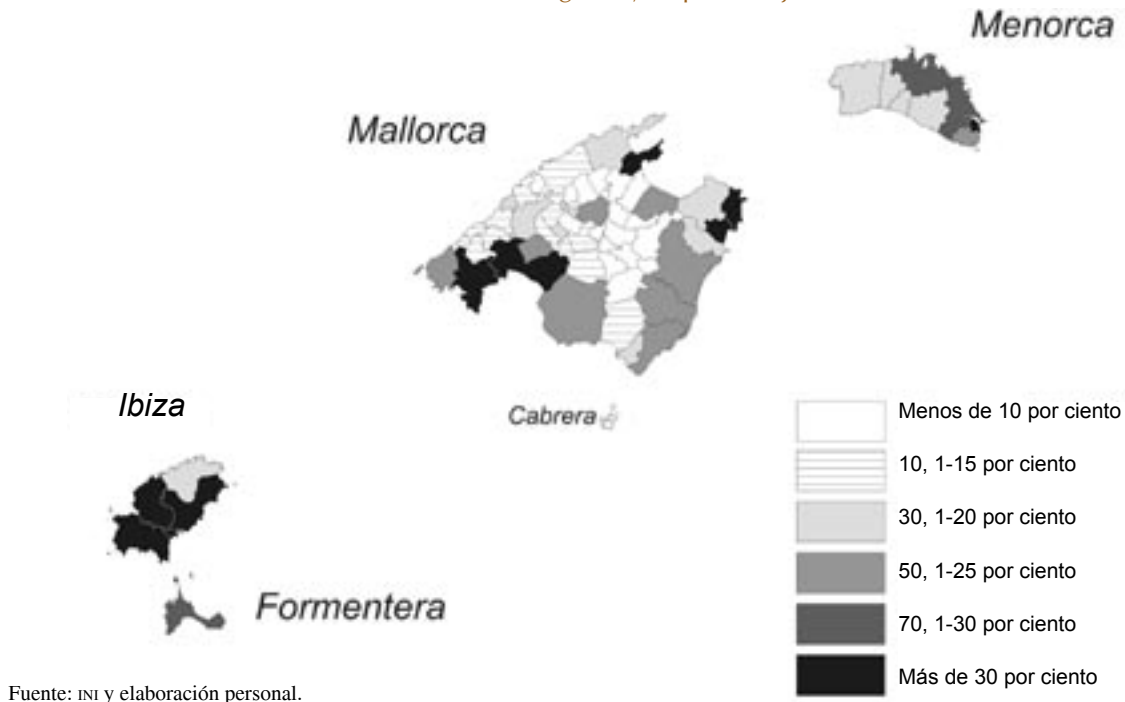
La macrocefalia que ejerce Palma sobre el conjunto de Mallorca, también afecta a Menorca, Ibiza y Formentera. Puede decirse que Palma, que concentra 40.8 por ciento de la población balear, excede sus límites municipales en muchos aspectos (Ripoll, 2000: 43), porque en ella se concentran las distintas administraciones, la mayoría de las empresas, los servicios sanitarios y educativos de mayor nivel y también un porcentaje muy alto de la infraestructura. Esta creciente macrocefalia se ha visto frenada recientemente, al menos desde el punto de vista demográfico, por el crecimiento de una serie de municipios ubicados en su área metropolitana.

El acentuado proceso de *litoralización* que afecta a la mayor parte de los municipios costeros de las Islas (Ripoll, 2000: 44), en los que son los antiguos pequeños núcleos situados al lado del mar, los que experimentan un mayor crecimiento demográfico y de alojamientos turísticos, bien se trate de hoteles, apartamentos o urbanizaciones residenciales. Esta urbanización indiscriminada de la costa es uno de los impactos territoriales, junto con la destrucción paisajística, más negativos.

*La proliferación de residencias secundarias*, como consecuencia del inusitado crecimiento económico, ha provocado unas necesidades de espacio de ocio cada vez mayores entre la población residente.

*La ocupación del territorio con infraestructuras* como son los aeropuertos, las autopistas, puertos deportivos, plantas de tratamiento de residuos sólidos, desaladoras, plantas de depuración de aguas, centrales eléctricas, etc. Que han producido un fuerte impacto paisajístico. Precisamente por

Figura 3  
Población nacida en otras regiones, en porcentajes del total 2001



los fuertes impactos negativos que originan, plantean graves problemas de localización puesto que, con carácter general, los municipios las rechazan.

### 3. Los impactos económicos

*Terciarización de la economía balear* porque la actividad económica se basa en el sector terciario que da empleo a 75 por ciento de la población activa y proporciona 80 por ciento del PIB.

*Revalorización de parte del territorio balear* por su nuevo uso turístico. Muchas áreas de tradicional función agrícola pasan a convertirse en áreas residenciales, lo que supone también notables incrementos en los precios del suelo.

*Estacionalidad de la demanda turística.* Este hecho está relacionado con las condiciones climáticas de las islas y con el régimen laboral y escolar de los países europeos emisores de turistas. Mientras que en los meses de verano se registra una ocupación máxima, especialmente en los buenos años turísticos, en invierno la ocupación es muy baja, sobre todo en Menorca e Ibiza. Por el contrario, Mallorca ha logrado captar, en la temporada baja, una mayor afluencia de turistas, en especial de la tercera edad.

Esta estacionalidad de la demanda turística afecta al consumo de bienes y servicios, por ejemplo, las infraestruc-

turas aeroportuarias resultan excesivas durante gran parte del año pero están saturadas durante la temporada alta.

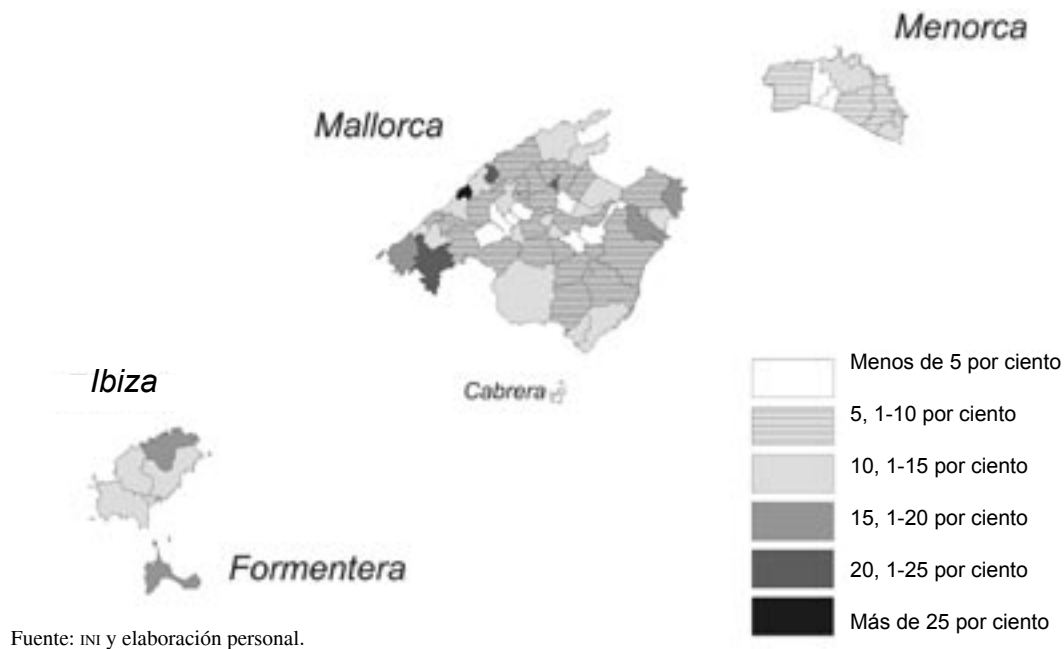
Por otra parte, la estacionalidad afecta también al mercado laboral porque en verano es necesaria mucha mano de obra, pero cuando acaba la temporada una significativa cantidad de trabajadores finalizan sus contratos y la producción económica es menor.

*Dependencia turística.* Como hemos dicho, la economía balear está cada vez más terciarizada. Esto supone, como señala Lluch (1997: 289): “un importante riesgo ya que la falta de diversificación económica la hace depender estrechamente del comportamiento del sector turístico”. Un año de menor afluencia turística, y por lo tanto de menos ingresos en este sector, no puede ser compensado a nivel de producción económica ni a nivel de ocupación por un sector primario que tiende a la desaparición tampoco por un sector secundario con graves problemas estructurales.

*Impactos del turismo en el sector primario.* Envejecimiento de la mano de obra y éxodo de la misma durante los dos primeros ciclos expansivos del turismo, mientras que en los últimos tiempos las áreas de regadío son receptoras de inmigrantes, sobre todo magrebíes y subsaharianos.

Incremento de la productividad a pesar de la disminución de la superficie cultivada, sobre todo la de secano, aun-

Figura 4  
Población nacida en el extranjero 2001



que el porcentaje de tierras cultivadas se distribuye de forma muy heterogénea según las islas; es en las Pitiusas donde se trabaja la menor superficie, tanto por la menor calidad de los suelos como por la mayor presión urbana por la demanda de residencias secundarias.

Expansión del regadío, por el incremento de la demanda turística y urbana de productos de huerta

Expansión de la ganadería por la mayor demanda de leche y sus derivados.

Por otra parte, como señala Ripoll (2000: 39), el precio de la tierra ha dejado de estar en función de su capacidad productiva para pasar a depender de su clasificación urbanística y residencial.

*Impactos del turismo en la industria.* El más evidente ha sido la fuerte expansión que experimenta el subsector de la construcción y otros relacionados con él, como las cementeras, madera y concretamente la industria del mueble. También se vieron positivamente afectadas las industrias de recuerdos, en particular la artesanía.

#### 4. Impactos ambientales

El desarrollo económico de las islas ha alcanzado un alto nivel gracias al turismo pero también es verdad que se ha efec-

tuado a expensas de una “utilización excesiva de los recursos medioambientales” (Payeras, 2003: 10). Baleares ha desarrollado durante años su actividad turística de forma espontánea y desordenada, sin atender a la conservación y mejora del entorno natural. Como resultado, la destrucción del paisaje ha sido intensa, especialmente en las zonas costeras donde se ha concentrado, tradicionalmente, un número muy elevado de visitantes.

Todo esto ha creado un rechazo social, lo que ha provocado que los habitantes valoren más los espacios naturales tanto porque constituyen el mejor escenario para llevar a cabo sus actividades de ocio como también como reserva ecológica.

Asimismo, señala Ripoll (2000: 46), en los sectores turísticos la sensibilidad ambiental es ya una realidad, en parte impuesta por las nuevas exigencias de la demanda y en parte por la toma de conciencia de que la mejor manera de posibilitar el turismo futuro es conservar y mejorar los recursos que justifican las motivaciones turísticas. Aunque parezca una paradoja, gracias al turismo las islas cuentan con un alto porcentaje de suelo protegido (cerca de 40 por ciento).

*Excesivo consumo de agua dulce* en unas islas con inexistencia de redes fluviales y donde sólo existe un curso de agua continuo que equivocadamente puede llamarse río.



La importancia económica del turismo permite usar recursos no convencionales como desaladoras (cuya construcción se ha visto notablemente impulsada en los años finales del siglo xx), plantas potabilizadoras e incluso se han llegado a realizar trasvases de agua en barco desde el río Ebro. El agua constituye actualmente un problema no sólo de cantidad sino, además, de calidad porque la consecuencia directa más importante del elevado consumo es la salinización de los acuíferos, sobre todo de los más próximos a la costa.

*Contaminación de los acuíferos* por vertidos urbanos e industriales o por filtración de fertilizantes y pesticidas utilizados en la agricultura.

*Eliminación de los residuos líquidos y sólidos.* La intensa ocupación de la costa y la falta de una correcta infraestructura de depuración y de desagüe controlado han originado la contaminación del agua del mar. Esta situación está cambiando gracias a la actuación del gobierno balear y a la instalación de depuradoras, las cuales por desgracia dan lugar a otro tipo de impacto: la contaminación olfativa (Lluch, 1997: 292).

### 5. Impactos sociales

La situación más grave que presenta la realidad balear actualmente es el aspecto social, porque el desarrollo económico provocado por el turismo ha estado en el origen de la aparición de diferentes comunidades culturales que cohabitan en las islas, creando un verdadero problema de integración porque los turistas no tienen interés en integrarse en la cultura local de la región sino, por el contrario, suelen formar guetos en los que siguen manteniendo sus costumbres y su lengua, relacionándose sólo entre sí.

En Baleares conviven españoles de todos los orígenes, europeos de todas las nacionalidades, así como latinoamericanos, asiáticos y africanos formando una sociedad pluricultural y plurilingüe a la cual no se sabe si será posible integrar en una sola comunidad o si, al contrario, van a coexistir varios grupos.

### Conclusiones

El desarrollo turístico de la segunda mitad del siglo xx “se caracteriza por un consumo masificado, socializado y en cadena del paquete turístico, concepto que engloba todos los servicios básicos que necesita satisfacer el turista como consumidor” (Salvá: 124).

Por otro lado, el mercado turístico está controlado por los grandes *tour*-operadores que imponen unas determinadas características a la actividad turística, mismas que han

provocado, como hemos visto, importantes impactos en el territorio balear.

Este proceso contribuyó a cambiar la consideración del turismo inicialmente visto como una actividad generadora de riqueza que, con el paso del tiempo, se ha convertido en otra que provoca la aparición de impactos negativos tanto económicos como socioculturales y ambientales. Así pues, de una percepción positiva del desarrollo turístico se pasa a otra, en la que el turismo de masas se considera una carga para la población residente en las Islas Baleares (Salvá, 2000: 124).

¿Estos hechos pueden ser indicios del agotamiento del modelo del turismo de masas o simplemente nos encontramos ante un periodo de vacas flacas por causas meramente coyunturales, como señalábamos anteriormente?

### Notas

- <sup>1</sup> Este gravamen al turismo para proteger el medio ambiente fue eliminado en el año 2003 por el nuevo gobierno del Partido Popular, después de las elecciones autonómicas.

### Bibliografía

- Alvarez Sousa, A. *El ocio turístico en las sociedades industriales avanzadas*, Barcelona, Bosch, 1994, p. 357.
- Barceló Pons, B. y G. Frontera Pascual, “Historia del turismo en las Islas Baleares”, en *Un siglo de turismo en las Islas Baleares*, Palma de Mallorca, Fundación La Caixa, 2000, pp. 15-36.
- Bayón Mariné, F. (dir.), *50 años del turismo español. Un análisis histórico y estructural*. Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1999, p. 1106
- Lluch i Dubon, F., *Geografía de les Illes Balears*, Muntaner, Calvià, 1997, p. 337.
- Lozano-Giotart, J. P., *Mediterráneo y turismo*, Barcelona, Masson, 1991, p. 216.
- Payeras Llodrá, M., *El índice de penetración turística aplicado a las Islas Baleares y a otros destinos turísticos*, Palma de Mallorca, Universitat des Illes Balears, 2003,
- Picornell Bauzá, C. y J-M. Seguí Pons, *Geografía humana de las Islas Baleares*. Oikos-Tau, Barcelona, 1989, p. 182.
- Ripoll Martínez, A., “Turismo y territorio en las Islas Baleares”, en *Un siglo de turismo en las Islas Baleares*, Palma de Mallorca, Fundación La Caixa, 2000, pp. 37-48.
- Salvá Tomás, P., “El turismo de mañana”, en *Un siglo de turismo en las Islas Baleares*, Palma de Mallorca, Fundación La Caixa, 2000, pp. 123-136.
- Socias Camacho, J. M., “La incidencia del turismo en el espacio litoral: evolución normativa turística en las Islas Baleares”, en *Evolución turística de la darrera década i disseny de futur*, Palma de Mallorca, Instituto d’Estudis Ecologics, 2000, pp. 299-307.